

Palabra dialogada y razonada

Editorial para construir la paz

Red de Acción Social de la Iglesia*

Las organizaciones de la Red de Acción Social de la Iglesia Católica estamos convencidas desde nuestra fe que el reconocimiento mutuo y el diálogo es la única vía para construir convivencia pacífica. Creemos que la palabra, sin intencionalidad de constreñir al otro, está siempre llena de posibilidades; con ella podemos imaginar, soñar, reconocernos, construir el bien común y encontrar la verdad que nos hace libres

largo proceso de aprendizaje, desmontando prejuicios, rompiendo esquemas y paradigmas de relación, tanto a nivel de las organizaciones como a nivel personal, porque cuando entramos en una actitud de auténtico diálogo con el otro y con la realidad, vamos experimentando una transformación interior, un crecimiento que nos sitúa en el horizonte del bien común. Desde esta experiencia, creemos que somos sujeto cabal de diálogo porque nos mueve el interés común, el bien del país, desde una perspectiva incluyente.

EL DIÁLOGO POLÍTICO ES NECESARIO PERO NO BASTA

Desde nuestra experiencia social en medio del pueblo vemos con buenos ojos el diálogo político y lo apoyamos. Lamentablemente constatamos que no hay interés real en una solución pacífica del conflicto político porque está prevaleciendo no la lógica del reconocimiento, sino la lógica de la exclusión que lleva inscrito en su ADN la confrontación y desconocimiento del otro. Como iglesia, madre en humanidad, sabemos por experiencia histórica que en un escenario de conflictividad permanente y violencia, quien pierde realmente es la población civil, y sobre todo los más pobres. Alertamos de este hecho.

Estamos convencidos de que el diálogo político aunque necesario, no basta; porque es el diálogo social el que puede garantizar la convivencia pacífica y las políticas públicas e incluyentes. Un diálogo político desencajado de los grandes asuntos que afectan a la sociedad y sin tomar en cuenta al conjunto de los actores sociales, no podrá garantizar la paz. La agenda social ha de prevalecer ante la agenda política.

Desde hace muchos años venimos abriendo espacios de diálogo y convivencia en diferentes escenarios de la vida, y, muy especialmente, en medio del pueblo pobre con quienes desarrollamos nuestra misión. Esta experiencia de estar en y con el pueblo pobre nos ha ido llevando a abrir los ojos a la realidad. Hemos experimentado cómo nuestros equipos de trabajo y, en ellos, cada persona en particular, ha ido experimentando una transformación interior que nos lleva a la convicción de que solo nos salvará el diálogo y el reconocimiento como hermanos.

Ante la complejidad de la situación que estamos viviendo, nos acompaña la convicción de fe, de que estamos en un

Ver al otro y reconocerlo en su propia realidad es la mayor garantía de poder realizar un diálogo constructivo y permanente en el tiempo, en búsqueda activa del bien común. Para ello es necesaria la perseverancia y la no desesperación, porque cuando una sociedad se encuentra enferma, entonces hay que ahondar en aquello que puede hacer sanar y dar nuevamente vida.

ESTAMOS EN UN PROCESO DE APRENDIZAJE

El diálogo es también un proceso de aprendizaje desde la experiencia vivida. Creemos en el proceso inductivo que va desde las experiencias concretas al diseño de políticas públicas incluyentes, basadas en los aprendizajes de estas experiencias. Por eso en nuestras jornadas siempre apostamos por el intercambio de experiencias y de herramientas. Estamos convencidos que un fuego enciende otros fuegos, y que en la medida que nuestras experiencias van siendo reflexionadas y evaluadas son importantes insumos para el diseño de políticas públicas con vocación universal. Hoy podemos decir como Red de Acción Social de la Iglesia Católica, que contamos con un importante aprendizaje proveniente de nuestras experiencias y que ese es nuestro gran aporte a un proceso de diálogo en el país.

EL DIÁLOGO UNA DECISIÓN CONTRACULTURAL

Hoy la cultura ambiental atenta contra el diálogo. Lamentablemente la situación de sobrevivencia en la que nos encontramos nos ha puesto a vivir en la cultura de la piñata; pareciera que todos estamos buscando nuestro propio interés, y el bien común está quedando relegado. La necesidad de sobrevivir y la polarización son dos dinámicas que nos desgastan y desenfocan de una auténtica actitud de diálogo. Por eso, en nuestro contexto, cultivar una actitud de diálogo implica una constante vigilancia interior, porque si descuidamos el cultivo interior (oración, afectos, pensamientos, escucha, resolución pacífica de nuestras diferencias) inconscientemente nos iremos hundiendo en las arenas movedizas de la intolerancia, el atrinchamiento y en la búsqueda obsesiva de nuestro propio interés a cualquier costo, por encima del bien común. Los grandes líderes de la *No violencia activa* (Gandhi, Luter King, Monseñor Romero, Mandela) fueron hombres que hicieron un importante peregrinaje interior y desde esa experiencia dieron su gran aporte a la humanidad y a la construcción de la paz.

EL HORIZONTE DEL DIÁLOGO ES LA FRATERNIDAD

La fraternidad es un don de Dios y una tarea que exige el reconocimiento del otro tal cual es, asumiendo elemen-

tos comunes y dialogando sobre las divergencias. Todos somos diferentes, pero hay algo que nos une y nos hermana; el sentido de lo humano, la vida humana. Esta realidad debe animarnos a buscar coherencias y acercamientos en todo lo que ha sido creado por el ingenio humano: la política, la cultura, la economía, lo social; etcétera. Ver al otro y reconocerlo en su propia realidad es la mayor garantía de poder realizar un diálogo constructivo y permanente en el tiempo, en búsqueda activa del bien común. Para ello es necesaria la perseverancia y la no desesperación, porque cuando una sociedad se encuentra enferma, entonces hay que ahondar en aquello que puede hacer sanar y dar nuevamente vida. La construcción de la fraternidad exige, por tanto, perseverancia y tiene como base la esperanza. Nos anima la fe en Cristo, quien nos ha hecho hermanos en su corazón de Hijo, y junto a quien podemos rezar: Padre Nuestro.

HACEMOS NUESTRA LA ORACIÓN DEL PAPA FRANCISCO

Señor, Dios de paz, escucha nuestra súplica... Infúndenlos el valor de llevar a cabo gestos concretos para construir la paz. Señor, Dios de Abraham y los Profetas, Dios amor que nos has creado y nos llamas a vivir como hermanos, danos la fuerza para ser cada día artesanos de la paz; danos la capacidad de mirar con benevolencia a todos los hermanos que encontramos en nuestro camino. Haznos disponibles para escuchar el clamor de nuestros ciudadanos que nos piden transformar nuestras armas en instrumentos de paz, nuestros temores en confianza y nuestras tensiones en perdón. Mantén encendida en nosotros la llama de la esperanza para tomar con paciente perseverancia opciones de diálogo y reconciliación, para que finalmente triunfe la paz. Y que sean desterradas del corazón de todo hombre estas palabras: división, odio, guerra. Señor, desarma la lengua y las manos, renueva los corazones y las mentes, para que la palabra que nos lleva al encuentro sea siempre *hermano*, y el estilo de nuestra vida se convierta en shalom, paz, salam. Amén.

*Resumen del editorial presentado en el V Encuentro de Constructores de Paz. UCAB. 27 de junio de 2014.